

tes especies de árboles que sombrean nuestros paseos, ó que enriquecen nuestras huertas. ¡Cuán pocas poseen las mas ligeras nociones sobre esas plantas curiosas, esas legumbres apreciables y esas hermosísimas flores que embellecen nuestros jardines, bordan nuestras hortalizas y adornan nuestros corredores!

Pero veamos por el contrario: ¿en qué pasan hoy los dias de sus mas bellos años? La mejor educada, en tocar el piano, en copiar algunos dibujos y no del mejor gusto, en bordar un pañuelo ó una flor en canevá, y en leer sin distincion algunas buenas ó malas novelas y sublimes ó medianas ó poesias. Así es, que si la mano de la desgracia pesa alguna vez sobre su familia, y si alguna de ellas se vé reducida á vivir de su talento ó de su industria, solo le sirven sus estudios de ocho ó diez años, para hacerle mas insoportable una existencia preparada solo para gozar de la fortuna y no para adquirirla. Aun cuando la suerte les proporcione por marido un ilustrado artesano, un propietario industrial, un militar honrado ó un empleado laborioso, ignorando aun el lenguaje con que deben sostener sus conversaciones, mal pueden aliviar sus penalidades, distraer sus cuidados ó disminuir el tedio de la soledad doméstica. ¿Con las sonatas de su piano criará sanos á sus hijos? ¿Con la obra de su aguja consolará la infelicidad del desgraciado artista? ¿Con la vista de una cabeza escorzada conseguirá el descanso del militar fatigado? ¿La flor bordada disipará acaso el fastidio del comerciante, ó los cuentos del castillo negro distraerán tal vez la displicencia del empleado?

Es evidente, pues, la necesidad que hay de reformar el sistema de educacion de las mugeres en nuestra república. Mientras ellas permanezcan estrañas á las ocupaciones de